

OPINIÓN

¿Queremos calidad en educación? Alcemos la voz de los directores

Florencia Mingo
Directora ejecutiva Impulso Docente

En el ámbito educativo, hay un pilar fundamental que a menudo pasa desapercibido: el liderazgo de los directores de colegios y jardines infantiles. Este aspecto no es solo importante; es crucial para mejorar los resultados académicos y los aprendizajes de nuestros niños, niñas y adolescentes. En un contexto donde la calidad educativa es objeto de debate constante, es imperativo que reconozcamos que los directivos no se limitan a gestionar, sino que lideran transformaciones significativas que impactan a sus comunidades. Los datos son contundentes: el rol de los directores puede influir de manera directa en los resultados académicos, especialmente en áreas críticas como lenguaje y matemáticas (Grissom, Kalogridres y Loeb, 2014). A su vez, directivos comprometidos y capacitados son capaces de crear equipos docentes cohesionados y motivados, implementar innovaciones pedagógicas eficaces y generar un ambiente de altas expectativas para todos los estudiantes. Su liderazgo actúa como un efecto multiplicador que beneficia a toda la comunidad educativa. Sin embargo, en medio de la crisis y las constantes contingencias, poco sabemos sobre sus desafíos, logros y el sacrificio diario que conllevan.

Recientemente, durante el Premio LED (Líderes Educativos Directivos), vivimos una jornada emocionante en la que un jurado —compuesto por referentes de la educación y la innovación, además de autoridades y ganadores de la edición 2023— seleccionó a 30 nuevos directores que están transformando la realidad de sus colegios y jardines infantiles en todo el país. Cada uno de ellos es un testimonio vivo de la riqueza del liderazgo que existe en nuestras instituciones, uno que a menudo se encuentra en la sombra, a pesar de su impacto monumental.

Estos directores son verdaderos agentes de cambio, capaces de influir en el clima escolar, motivar a sus equipos y establecer una visión clara que promueve el aprendizaje y la mejora continua.

Al reconocer públicamente su labor, no solo fomentamos un sentido de pertenencia y orgullo profesional, sino que también motivamos a estos líderes a seguir innovando y liderando con pasión. Por supuesto, también es clave que nuestras políticas educativas y las iniciativas de formación pongan un énfasis especial en fortalecer el liderazgo directivo y rebajar su carga burocrática. Esto implica no solo proporcionar herramientas y recursos, sino también crear espacios donde puedan compartir sus logros, propuestas y resultados.

El fortalecimiento del liderazgo educativo debe ser una prioridad tanto a nivel local como nacional, porque su impacto trasciende las paredes de la escuela.